

HISTORIA DE VIDA: UNA ALTERNATIVA PARA EL RESCATE DE LA HISTORIA PEDAGÓGICA DEL ESTADO SUCRE

María Esther Álvarez Márquez
Universidad de Oriente – Núcleo de Sucre

RESUMEN

Comprometerse en la aventura de iniciar un viaje investigativo que pretenda reconstruir historias de vida, significa adentrarse en el mundo personal de los sujetos que nos regalan sus vivencias. Las historias de vida generosamente obsequiadas, se entrecruzan, se tejen con múltiples historias: las de los parientes, la de los vecinos, la de las comunidades, etc. En esta oportunidad, apostamos por la investigación cualitativa, siguiendo el compás hermenéutico en lo relativo a la historia de vida. Este andar se planteó como propósito: recopilar, reconstruir y comprender historias de vida de algunos maestros de los municipios Montes y Bolívar del estado Sucre. En el cruce de los relatos hallamos la historia pedagógica de la región, así como también, los usos, costumbres, personajes y situaciones que han signado el acontecer de los pueblos.

Palabras clave: Docencia, historia de vida, historia pedagógica.

LIFE STORIES. AN ALTERNATIVE TO RESCUE THE HISTORY OF THE SUCRE STATE PEDAGOGICAL

ABSTRACT

Engaging in the adventure of starting an investigative journey that seeks to reconstruct life stories, means entering into the personal world of the subjects who give us their experiences. Generously gifted life stories intersect, weave with multiple stories: those of relatives, neighbors, communities, etc. On this occasion, we are committed to qualitative research, following the hermeneutical measure in relation to the history of life. This walk was intended as a purpose: to collect, reconstruct and understand life stories of some teachers from the Montes and Bolívar municipalities of the Sucre State. At the crossroads of the stories we find the pedagogical history of the region, as well as the uses, customs, characters and situations that have marked the events of the peoples.

Key words: Teaching, life history, pedagogical history.

María Esther Álvarez Márquez. Profesora de la Universidad de Oriente - Núcleo de Sucre. Licenciada en Educación Mención Castellano y Literatura (UDO -2003). Maestría en Educación Mención Educación Superior (UPEL- 2011). Diplomado en Literatura Infantil (UDO-2010).

INTRODUCCIÓN

Nuestro sentido e identidad como individuo, familia, comunidad y país está sucumbiendo ante la cultura supranacional, de allí la importancia de re-encontrarnos con nosotros mismos, con nuestra gente, con nuestra historia sin ánimos de aferrarnos a fundamentalismos nacionales. Indudablemente, la solución a esta problemática se halla –como en casi todas las situaciones– en la educación. Se necesita, sin perder de vista lo universal, mirar nuestra realidad. Se requiere darle apertura a lo local, abrazar nuestra cultura regional, nuestras vivencias y experiencias más cercanas con el fin de identificarnos, de reconocernos, de afirmar sentido de pertenencia. Se necesita acompañar nuestro presente, forjador de un futuro.

Ante los vacíos de la sociedad, ante el desconocimiento de nosotros mismos como pueblo, en el presente estudio planteamos la necesidad de revisar nuestra historia pedagógica. Amerita saber quiénes formaron a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros amigos y a nuestros maestros. Se requiere descubrir cuáles fueron las experiencias, visiones, debilidades y fortalezas de esos maestros: sus éxitos como educadores, sus valores, sus percepciones de lo político, de lo social. Se demanda develar el rastro del accionar que signaron sus prácticas educativas. Precisamos re-vivir, recuperar y comprender nuestra historia pedagógica en el encuentro con los forjadores de personalidades y de sueños, con los que apasionadamente han construido caminos, arquitectos de pueblos, columnas de cultura:

Nuestros maestros. Maestros que guardan -en su retiro silencioso- el secreto del por qué fuimos, del por qué somos y del cómo seremos.

La intención de esta investigación es darle espacio al verbo de esos maestros -gente de pueblo, gente sencilla- quienes llevando auestas sus experiencias, todavía tienen mucho que decir y enseñar.

Para emprender ese camino cargado de muchas vivencias, compartimos la posición de Pérez Gómez (2000) quien señala que la dirección más sensata es acercarse a las "...diferentes representaciones implicadas en cada situación a modo de historias o relatos particulares que discrepan o convergen y, en todo caso, ayudan a entender... la compleja red de significados..." (p. 68) que conforman nuestra trama cultural.

La aspiración investigativa resulta viable ya que al considerar las historias de nuestros maestros, abrimos la ventana a nuestra memoria pedagógica. El ejercicio de escuchar a nuestros maestros nos permite, además, toparnos de frente con la complejidad que caracteriza a las historias de vida. En cada relato converge otras historias: la de las comunidades, la de las escuelas, la de los amigos, la de los vecinos, la de los familiares, etc. Se puede decir, entonces, que en cada historia obsequiada se descubre también nuestra propia historia personal-colectiva. En este transitar nos asomaremos a las historias de vida de los maestros más representativos de los municipios Montes y Bolívar del estado Sucre. Maestros quienes por su edad, compromiso y vocación son reconocidos y son puntos de referencia dentro de sus propias comunidades. Este esfuerzo será el principio del recorrido para ir reconstruyendo la historia educativa del estado Sucre ubicado en la zona nor-oriental de Venezuela.

METODOLOGÍA

La ciencia no resuelve al hombre todas sus inquietudes y angustias. De hecho, ella entra en conflicto cuando se enfrenta a los sentimientos ya que estos ni se ven ni se tocan (López, 1995). La subjetividad humana no puede ser penetrada por la objetividad científica. La dinámica científica mecaniza, codifica y cosifica al ser humano, dejando de lado la solidaridad, el intercambio, la relación, la

felicidad y la tristeza. El hombre vive según sus experiencias, no vive según los parámetros de la ciencia que se mueven dentro de la supuesta neutralidad, objetividad, certeza, cuantificación y medición. De allí, que la investigación social busca atender lo esencialmente humano. Frente a esta circunstancia, surge la investigación cualitativa, específicamente, la metodología de la *historia de vida*.

La historia de vida es un método que enaltece la vida cotidiana, las vivencias personales. Escucha la historia otra, la que siempre fue silenciada para dar cabida a la historia oficial no siempre reveladora de la verdad. La historia de vida valora el conocimiento nacido, vivido, sentido y sufrido en y desde las relaciones humanas. Reivindica los relatos vivenciales del sujeto exaltando así, la historia de sus comunidades.

Para efectos de esta investigación, se abordó el método de historia de vida permeado por la hermenéutica como espacio de reflexión vivencial. Para ello, se recopilaron los relatos de vida de algunos maestros de los municipios Montes y Bolívar del estado Sucre en el intento de reconstruir la historia pedagógica de la región.

A continuación se presenta el camino investigativo transitado:

Gracias al contacto con agentes sociales de las comunidades (informantes), se ubicaron a los maestros que -por su experiencia, años de servicios, implicación y compromiso social- son referencia dentro de los municipios Montes y Bolívar del estado Sucre. Según Martinic (2003), “los informantes (sujetos claves) son las personas que sirven de introductores al investigador en la comunidad y sus mejores aliados durante su estancia allí. Por esta razón, se requiere que sean representativos y conocedores de su grupo” (p.118). Este esfuerzo constituyó el primer paso para obtener la información requerida.

Luego, se inició la recopilación *de las historias de vida*. Para ello resultó fundamental el acercamiento entre el investigador y algunos maestros de los municipios Montes y Bolívar. Este encuentro permitió la posibilidad de recoger la experiencia pedagógica de cada uno de los sujetos a través de un diálogo abierto y espontáneo. Como plantea Correa (2004), “la historia se estructura, si es que se puede considerar así, a través de las vivencias correspondiente de la historia personal de un individuo, grupo, familia u organización” (p. 295). En el caso de la investigación que nos ocupó, se recopilaron las historias de vida de los docentes: Imeria García de Benítez, Luis Lorenzo Cedeño y Zuleima Navarro de Mago (municipio Montes) y la del maestro Sebastián Rivas Hernández (municipio Bolívar).

Las diferentes conversaciones sostenidas entre el investigador y los maestros fueron registradas en un grabador de voz. Para organizar las vivencias pedagógicas, fue necesario:

1.- La observación participante

La inserción afectiva del investigador en el proceso resultó inevitable. Es por ello que la observación se convirtió en una dinámica en la que significó, a decir de Leal (2005), “... la interacción entre el investigador y los grupos sociales. Su objetivo es recoger datos, de modo sistemático, directamente de los contextos y se fundamenta en el principio de la convivencia personal del investigador con el grupo o institución que se investiga” (p.115).

Además de la observación participante, se tomó en cuenta:

2.- La toma de notas

Tomando como referencia a Martínez (1998), gracias a la toma de notas se recogieron todos aquellos datos que resultaron de interés

para el investigador. En este sentido, se utilizó un registro escrito, las grabaciones, fotografías, etc.

Para la sistematización de la información, se adentró en un proceso de transcripción y re-lectura de las diversas historias de vida recogidas. Esta etapa permitió la comprensión de las historias de vida reveladas (Moreno, 1993).

Se consintió que las historias hablaran con el mismo lenguaje sencillo y espontáneo con que se reprodujeron. A los lectores, entonces, se les ofrece la posibilidad de dejarse envolver por la magia del verbo fresco que abunda en los pueblos venezolanos y por la riqueza de saberes y vivencias que brotan de la cotidianidad.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

El abordaje de las historias de los sujetos de esta investigación permitió establecer puentes entre todos los relatos recopilados por hecho de ser sujetos históricos, por ser maestros y por ser miembros de una misma región. Las historias de vida recogidas remontan a una época pasada (específicamente se hace referencia a los años 50, 60 y 70), lo que representa hacer un viaje en el tiempo que nos habla de situaciones anteriores:

Luis Lorenzo Cedeño:

“... Esa es la calle Bolívar, la que va pa´ bajo. Bueno, entonces, el cerro que se ve al frente ese, ese es el cerro Culón. Y detrás, es decir, la otra vuelta por allá... porque eso era antes era una hacienda de café desde el pueblo de Río Caribe hasta bueno pues, veinte casas más allá. Y mi papá, mi abuelo, pues, dejó a mi papá una haciendita de café detrás de ese cerro. Y, entonces, en esa parte apenas había dos casas. Era la de un tío mío y la de mi papá. Entonces, esa partecita ahí la pusieron Canta y no Llores”.

Las épocas referidas en la investigación nos remiten a aquella Venezuela donde el grueso de su población, fundamentalmente campesina, no tenía acceso a la educación secundaria ni universitaria ya que estos centros de enseñanza estaban concentrados en las ciudades. Esta situación obligó a muchos jóvenes a abandonar a sus familias, a dejar sus pueblos para apostar por el porvenir aferrándose a la posibilidad de un futuro mejor.

Luis Lorenzo Cedeño

“Cuando yo salí de sexto grado, mi papá me pregunta que si yo quiero seguir estudiando. No, sí... yo quiero seguir estudiando. Entonces, yo me quedé en Cumanacoa y saqué el bachillerato en el Luis Beltrán Sanabria. Tú sabes que cuando uno presentaba, los resultados salían en el periódico. Lo más cerca aquí era la UDO. Yo siempre dije que yo para la UDO no iba porque en aquellos tiempos en la UDO -finales de los 60, principios de los 70- se presentaban unos disturbios ahí horribles. Eso era plomo por todos los lados. Entonces, yo dije: No, para la UDO yo no voy a hacer preinscripción. Yo fui y presenté la prueba en el Pedagógico. Da la casualidad que yo estoy en el campo. Antes de eso, cuando uno mete lo que quiere estudiar, a mí me gustaba psicología y me gustaba educación. Como no podía estudiar psicología porque psicología era en Caracas, me decidí por educación en el Pedagógico -en Maturín-...”

Zuleima Navarro de Mago

“Como en Cumanacoa no había educación media, no había liceo, pasamos a Cumaná. Estudié en el liceo Antonio José de Sucre. Llegué al liceo Sucre en el año 1953. Allí hice mis cinco años de estudio. El paso del campo a la ciudad me afectó porque yo era un

poco tímida. Era tímida pero a la vez me encantaba intervenir. Me costó mucho los tres primeros meses del liceo. Mi familia se mudó toda a Cumaná. Mi mamá ya se había mudado porque tenía a dos de los muchachos en el liceo y había que mudarse completo, trabajo y todo. Yo tenía una gran ilusión de ser maestra porque en la familia de mi mamá y de mi papá casi todos eran profesionales de la docencia. Mi gran ilusión siempre fue o ser médico o ser docente. Pero, yo sentía que yo tenía una condición especial, una gran dote para dedicarme a la docencia. Me gradué en julio de 1958. En vista de la precariedad económica de nuestros padres, yo me fui a estudiar a Caracas con la idea de estudiar medicina. Presenté mi examen de admisión y aprobé. Eso fue en la Universidad Central de Venezuela. La carrera eran unos cinco años. Entonces, mi mamá sólo me recordó y me dijo: Hija, ¿por qué no vamos al Pedagógico que son cuatro años? Inmediatamente entendí que allí había una retirada. Le dije: Sí, mamá, está bien. También presenté mi examen de admisión y lo aprobé. Entonces, comencé en el Pedagógico de Caracas mis estudios que me parecieron bellísimos, con excelentes profesores, con unos profesores extraordinarios”.

Imeria García de Benítez

“Cursé del primero hasta el sexto grado en la escuela Pedro Luis Cedeño. El primero y segundo año lo cursé en el liceo Luis Beltrán Sanabria. Luego, me fui para Cumaná a estudiar los demás años: el 3er año hasta el bachillerato. Estudié en Cumaná en el liceo José Silverio González y en el liceo Antonio José de Sucre”

En Venezuela –entre los años 50, 60 y 70-, los jóvenes que vivían en zonas rurales tenían que dirigirse a las ciudades ya que ellas

prometían posibilidades laborales y estudiantiles. Este panorama -que marcó una época de la historia venezolana- trajo consigo el viaje, el desplazamiento forzado tal vez necesario, para la transformación de una situación social injusta. Se apostaba por el estudio como puerta para la superación personal y familiar. La decisión de dejar el pueblo para ir a las ciudades para poder estudiar se asumía, muchas veces, con sacrificio y esfuerzo:

Luis Lorenzo Cedeño:

“Cuando yo salí en el Pedagógico -que salió en el periódico- yo estaba en el campo, allá en Canta y no Llores. Cuando yo recibí la noticia, yo estaba montado en una mata porque cuando yo salía a buscar leña, yo no recogía palos del suelo, yo siempre andaba con una soga en la cintura y yo me encaramaba en las matas. Cuando veía las ramas grandes y secas yo las echaba abajo, pues. Ya el semestre había empezado. Tenía como un mes que había empezado, tres semanas, algo así. Entonces, el muchacho que me mandó a avisar: Mira, Lorenzo, te mandaron a decir en Cumanacoa que saliste en el periódico. No sé, saliste en una broma ahí y que algo de Maturín. Ayyy, salí en el Pedagógico. Entonces yo le dije a mi papá: Papá, yo me voy. Pero, ¿cómo? Y maita llorando. No, ya yo soy un hombre. Yo no me voy a morir de hambre. Además, yo quiero estudiar. Y yo no me quiero quedar aquí. En esos tiempos vendían unas bolsas muy resistentes. Mi papá tenía negocios con una gente de aquí que compraban café. Bueno, usted me va a hacer un papelito ahí para llevárselo al señor para que me dé trescientos bolívares. Eso es todo lo que usted me va a dar a mí. Yo con esos trescientos bolívares en Maturín, yo me aguanto hasta que yo más o menos haga amistad. Antier estaba recordando - porque en estos días estuve en Maturín dos veces- la plaza donde yo

dormía. Ya está cambiada. Ya no se puede dormir allí, hay mucho ruido. Yo llegué a Maturín y, entonces, bueno, no tenía dónde llegar...”

Zuleima Navarro de Mago:

“La situación era muy dura. Ya los padres de uno... eran muchos hijos. Éramos ocho hijos. Yo sé que la ida mía a Caracas fue algo que trastornó bastante a mamá. La trastornó mucho porque no había cómo pagar.”

El viaje físico -que implicaba desplazarse de un espacio geográfico a otro- representaba también un viaje interior cuando el sujeto que asume el reto experimenta madurez gracias a las diversas circunstancias de vida, algunas veces adversas, que hay que ir enfrentando para la alcanzar la meta trazada. Por otro lado, la evolución personal es atizada por el proceso de formación docente. Cuando se asume la carrera docente, se empieza a ser conscientes del papel que nos toca asumir como formadores de personalidades, como formadores de una sociedad.

En las historias relatadas, los centros de formación docente para la época -el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, los Institutos Pedagógicos y las Escuelas Normales- se presentaron como los motores fundamentales para la preparación de esos educadores que necesitaba con urgencia el país. Los sujetos entrevistados subrayaron la excelencia académica que prevalecía en estos institutos educativos, destacándose la calidad de los docentes, sus normas y políticas, la disciplina y el compromiso experimentado:

Imeria García de Benítez

“Allá en Caracas, en el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, teníamos los mejores profesores habidos y por haber.”

Fue una experiencia maravillosa, para mí fue lo mejor, lo mejor. Yo tuve buenos profesores como Paz Castillo, escritor. Él nos daba clase a nosotros. Él nos dio Literatura Hispanoamericana. Un bello profesor. Yo tuve buenos profesores en Caracas.”

Luis Lorenzo Cedeño:

“Yo tuve en el Pedagógico de Maturín un profesor trinitario: el profesor Michael Narain. A ese profesor tú lo veías en el Pedagógico siempre de punta en blanco. Usaba siempre corbata. Fue un excelente profesor. Siempre me apoyó, me ayudó en todo. Yo le agradezco infinitamente todo lo que hizo por mí cuando estudiaba en el Pedagógico. Le agradezco mucho.”

Sebastián Rivas Hernández:

“En Cumaná, en la Normal Pedro Arnal, había una rigidez y una disciplina que nos ayudó mucho para formarnos como maestros. Allá todo tenía que estar bien hecho. Había que ir impecables. Había respeto, respeto por la carrera docente. No todo el mundo podía ser educador.”

El Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, los Institutos Pedagógicos y las Escuelas Normales han dejado huellas trascendentales en generaciones de docentes comprometidos con su práctica educativa que va más allá del espacio propiamente escolar. Los docentes de otrora parecían entender que el sentido de la educación trasciende las paredes de la escuela para ir a abrazar lo social, lo comunitario, lo familiar y hasta lo personal.

En el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, los Institutos Pedagógicos y las Escuelas Normales -como lo asomaron los sujetos de esta investigación- se formaron hombres y mujeres conscientes de que su labor es, esencial e indiscutiblemente, humana.

Zuleima Navarro de Mago

“Creo que todo lo que yo hice en mi desempeño profesional tiene mucho que ver con la formación que recibí en la institución donde yo estudié, porque el Pedagógico de Caracas era como un liceo de gente grande, de gente vieja. Era un liceo, verdaderamente un liceo en el que te corregían desde la punta del pelo hasta la punta de los pies: vestido, actitud, manera de hablar, manera de comportarte, tu comportamiento habitual tanto con tus compañeras como con el contrario, con el hombre. Fuimos los primeros cuarenta profesores que nos graduamos en Venezuela en la época de la democracia. Había muchas profesoras que, posteriormente, formaron parte del Ministerio de Educación: Ruth Lerner de Almea, Laura de Gurfinkel, la Dra. Muscos, la Prof. Josefina Falcón de Ovalles, la Prof. Evangelina Prince, Elio Gómez Grillo. Esos fueron mis maestros. Yo siento que tuve lumbreras, un lujo de maestros.”

Por otro lado, resulta inevitable que en la reconstrucción de las historias de vida afloren acontecimientos políticos-sociales que enmarcan las vivencias contadas. Vivencias que nos hablan de país:

Zuleima Navarro de Mago

“Hubo como un cierre que hizo el Dr. Caldera de las escuelas técnicas industriales. Se cerraron todas las escuelas técnicas, incluidas las normales. Se cerraron las escuelas de enfermería. Hasta el Mejoramiento Profesional del Magisterio se redujo al mínimo porque había mucha gente estudiando. Se cerró la Universidad Central de Venezuela. Se metieron las tanquetas del ejército y tantas cosas que pasaron. Cuando llega Carlos Andrés Pérez -ya en el 74- él

llega dadivoso. No veía cuánto daba. Había mucho dinero en el país, no tanto como ahora. Carlos Andrés no medía. Tú pedías esto. No, ¡te doy esto, esto y esto otro! ¿Y qué hago con tanto? La Venezuela Saudita. Era algo impresionante. Pero también te dio mucho. Las becas me llegaban a mi liceo, firmadas y selladas por la Ministra de Educación que, en ese momento, era Elizabeth Yabour de Caldera, que era hija de este pueblo, compañera de estudio mío. Me llegaban hasta sesenta becas. ¿Cómo debía repartirlas? Entre los alumnos que tenían más necesidades, entre los mejores alumnos. Tú premiabas al mejor alumno pero, también, le estabas dando al que no tenía. Si este que no tenía, no estudiaba, esa beca se la pasaba a otro. Todo tenía una compensación. Todo estaba muy bien evaluado tanto por el liceo como por el Ministerio y esa beca llegaba a la Universidad. Una gran mayoría de los alumnos que nosotros le dimos beca en el liceo, se graduaron con la misma beca de bachillerato”.

Sumergirse en cada historia no solo es recrear acontecimientos históricos-sociales sino también es evocar modos muy particulares de nuestros pueblos: valores, sentimientos de solidaridad y cooperación, desprendimiento, capacidad de lucha, etc.

En este esfuerzo investigativo, se destacan las historias de maestros que han trascendido en sus pueblos ya sea por su vocación, por su compromiso, por su participación dentro de organizaciones comunitarias, por la estrecha relación con sus alumnos, con los representantes y con los compañeros de trabajo.

Luis Lorenzo Cedeño

“Los alumnos necesitan el apoyo tuyo, no como profesor sino como amigo. Uno le tiene que brindar cariño, respeto y confianza a los alumnos.”

Un espíritu formativo que ha traspasado el salón de clases. Estos maestros son maestros ya no sólo de un espacio escolarizado, son indiscutiblemente maestros de un pueblo, de generaciones enteras. Causa inspiración, por ejemplo, el orgullo del maestro Sebastián Rivas Hernández cuando muestra un libro escrito con su puño y letra, donde brotan cada uno de los nombres y apellidos de los alumnos que tuvo durante 18 años de trabajo en aula. En ese libro brillan 683 nombres de los niños que una vez tuvo la gran responsabilidad de formar. Un maestro que, con 30 años de servicio (siendo maestro, subdirector y director de la Unidad Educativa Francisco Mejía), se siente orgulloso de caminar por las calles de Marigüitar y ver como esos niños y esas niñas -ya convertidos en hombres y mujeres- pasan por su lado y le dicen: ¿Cómo está, maestro Sebastián?

Ese orgullo se magnifica en los ojos de cada uno de los maestros-sujetos de esta investigación cuando hablan de sus hijos, de la formación que han recibido en la escuela, pero –sobre todo– en la familia donde ellos han asumido su papel de padres ¿o padres-maestros o maestros-padres? Igual da.

Luis Lorenzo Cedeño

“Yo siempre traté de inculcar a mis hijos que el estudio, lo que uno estudia, nunca se pierde. Eso no es pérdida. Me preocupé que desde que eran pequeños tuvieran el interés por mejorar. Siempre les decía las cosas que yo había pasado para recordarles que cuando uno quiere ser alguien uno tiene que poner su mejor esfuerzo. Si yo lo hice, al menos, ellos pueden tener mejores posibilidades. Que ellos pueden estudiar lo que ellos quieran, que su papá les podía brindar esa oportunidad. A ninguno les gustó educación. Tengo tres hijos. Los dos mayores son ingenieros y la menor está estudiando medicina”.

Educadores de procedencia humilde que con gran sacrificio y dedicación hicieron de esta noble profesión su modo de vida. Han sabido formar hombres y mujeres de bien en sus casas en el pueblo, en su país. Luis Beltrán Prieto Figueroa (1976) lo ha dicho “la educación es una función política y la más política de las actividades del hombre, porque por medio de ella se forja la nación, se orienta el provenir y se impulsa el progreso de los pueblos” (p.57). Estos maestros y maestras que nos regalaron con sus palabras, sus vidas, definitivamente, cada cual a su manera, desde sus propios espacios y dinámicas, ha hecho lo propio. Han materializado, a través de su quehacer docente, las palabras de ese insigne maestro margariteño.

CONCLUSIONES

Asumir un trabajo de investigación cualitativa bajo la metodología de historias de vida, es emprender un viaje temporal-afectivo-relacional gracias a las vivencias personales entregadas. Y los viajes se multiplican cuando la historia relatada por el sujeto investigado invita a despertar la historia personal del sujeto investigador. Y es que mientras el investigado echa a volar sus remembranzas personales, el investigador disfruta viéndolas danzar en el viento con ritmos intensos junto a su propia vida que también se devela y echa a volar implicándose, encontrándose...

Acceder a las historias de vida implica, igualmente, un compromiso que lleva a reconstruir la historia de los pueblos, de otras vidas que se entrecruzan irremediable, necesaria, vitalmente (la historia de los alumnos, de los docentes compañeros de trabajo, la de los padres y representantes, la de los directivos y la del mismo centro de enseñanza). En resumidas cuentas, el asumir una investigación de esta naturaleza representa –al fin y al cabo- un tejido indisoluble de

hilos de vida. En este caso concreto, se presentó la experiencia de un proceso investigativo donde nos acercamos a la experiencia vital-educativa de algunos maestros de los municipios Montes y Bolívar del estado Sucre, lo que representó, sin duda, el asomarse a la historia pedagógica de ese estado oriental de Venezuela.

REFERENCIAS

- Correa, C. (2004). *Currículo Dialógico, Sistémico e Interdisciplinar: Subjetividad y Desarrollo Humano*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Leal, J. (2005). *La Autonomía del Sujeto Investigador y la Metodología de Investigación*. Venezuela: Centro Editorial Litorama.
- López, A. (1995). *Investigación y Conocimiento*. Cumaná: Centro Educativo Diocesano.
- Martínez, M. (1998). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación*. Manual Teórico- Práctico. (3era ed.). México: Trillas.
- Martinic, M. (2003). *Compendio de Metodología Cualitativa*. En: Cuadernos Monográficos #1. Venezuela: Candidus.
- Moreno, A. (1993). *El Aro y la Trama: Episteme, Modernidad y Pueblo*. Caracas – Valencia: CIP-UC.
- Prieto Figueroa, L.B. (1976). *Los Maestros, Eunucos Políticos*. Valencia: Vadell Hermanos.
- Pérez Gómez, A.I. (2000). *La Cultura Escolar en la Sociedad Neoliberal*. (3era. ed.). Madrid: Morata.